

## Tiempo y Eternidad

José Manuel Otaolaurruchi, L.C.

### La apología de san Marcos

Conocer el autor de un libro es tan importante como su misma obra. Pasarlo por alto sería tan grave como saborear un corte de carne sin saber si es lomo o punta de anca, pollo o iguana, tilapia o bagre. Como será san Marcos quien nos guíe este año a través de su evangelio, veamos quién fue y qué nos quiso enseñar.

San Marcos fue uno de los discípulos que convivió con san Pedro y san Pablo. Escribió para los ciudadanos romanos que eran politeístas pues adoraban a muchos dioses, algo semejante a nuestro tiempo. La intención del hagiógrafo –el escritor sagrado– fue dar a conocer a Jesucristo, no sólo como un gran personaje, otro más de los profetas, un taumaturgo, sino como el Hijo de Dios que se hizo hombre para enseñarnos el camino que conduce al cielo.

¿Cómo lo hizo? Escribió su relato perfectamente articulado en 16 capítulos y colocó en el corazón, es decir, a mitad de la obra, en el capítulo 8, una pregunta que Jesús formula y que da sentido a todo el relato: “¿Quién dice la gente que soy yo?” (8,27). El evangelio ofrece los elementos suficientes para responder correctamente a esta pregunta.

Como si se tratara de una película de Hollywood, la obra comienza con el anuncio del Mesías por medio de Juan el Bautista: “Preparad los caminos del Señor”, y concluye con una profesión de fe por parte del centurión romano: “Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios” (15, 39). La última escena esclarece y explica todo lo sucedido, las palabras y las obras que nuestro personaje principal pronunció y realizó.

A lo largo de toda la primera parte, Jesús se va dando a conocer al pueblo judío a través de los milagros y de la predicación, luego a sus vecinos y paisanos de Galilea y finalmente a sus propios discípulos. Es paradójica la incredulidad de todos ellos, menos de los demonios. Todos dudan de que Jesús sea el Mesías, pero los que confiesan y confirman la divinidad de Cristo, sin ningún empacho, fueron los mismísimos demonios: “¿Sabemos quién eres: el Santo de Dios!” (1,24) Entre los gerasenos otro demonio lo reconoció diciendo: “¿Qué tengo yo contigo, Jesús, Hijo de Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes” (5,7).

San Marcos es un auténtico apologeta que vale la pena estudiar, sobre todo ahora que predomina una mezcla religiosa que produce vértigo y confusión. La fe necesita razones para creer. La razón necesita a un Dios para entender. La fe y la razón se elevan hasta Dios y Dios se manifiesta para aquellos que saben amar y pensar.

[twitter.com/jmotaolaurruchi](https://twitter.com/jmotaolaurruchi)